

La sostenibilidad de las pensiones, a prueba

El déficit de la Seguridad Social apenas se moderará en 2018, pese a la intensa recuperación del empleo desde hace tres años y a la pérdida de poder adquisitivo de las nóminas. Los economistas reclaman nuevas medidas para reducir el desequilibrio.

Pablo Cerezal

España está viviendo una etapa de intensa creación de empleo, con la generación de más de medio puestos de trabajo cada año. Sin embargo, esto no parece ser suficiente para cerrar la sangría de la Seguridad Social. De hecho, el déficit de las pensiones apenas empezó a reducirse el pasado ejercicio, pese a que las reformas para moderar los gastos se acometieron ya hace cinco años y a que el número de ocupados empezó a crecer en 2014. Esto, junto al agotamiento del Fondo de Reserva -que llegó a contar con 70.000 millones de euros-, pone de manifiesto la necesidad de acometer nuevas reformas para luchar contra los desequilibrios del sistema de previsión.

No es una tarea sencilla. Aunque se espera que la Seguridad Social recupere entre este año y el próximo el número máximo de cotizantes que tuvo antes de la crisis, ahora hay 1,1 millones de pensionistas más que en 2007 y cada uno de ellos percibe, de media, 250 euros más al mes que hace una década. En conjunto, una subida del 57% de los costes del sistema. En cambio, los ingresos se han mantenido prácticamente estancados a lo largo de este periodo, debido a la disminución del número de ocupados y a que la moderación salarial, pese a favorecer la recuperación del empleo, ha hecho mella en las cotizaciones.

Cabe esperar que la situación mejore en los próximos años, cuando la creación de empleo vendrá apoyada por una subida de sueldos que elevará notablemente los ingresos por cotizaciones sociales, pero todavía queda un gran terreno por recuperar. Además, es necesario disponer de un colchón financiero para cuando se jubile la generación de los *baby boomers*, los nacidos entre 1958 y 1977. Esta bomba demográfica de relojería provocará que a lo largo de las dos próximas décadas se duplique el número de jubilados, mientras que la población activa queda mermeada, a expensas de la llegada de inmigrantes.

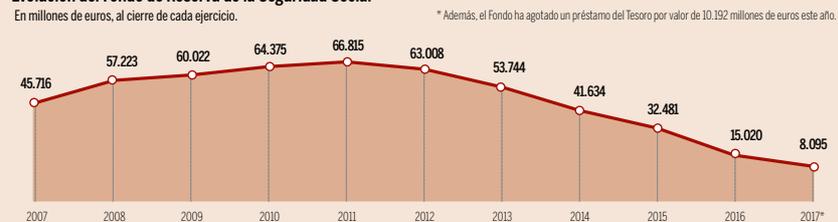
Hay varias vías ya puestas en marcha para aliviar esta situación. Por un lado, las pensiones sólo se revalorizarán

RADIOGRAFÍA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

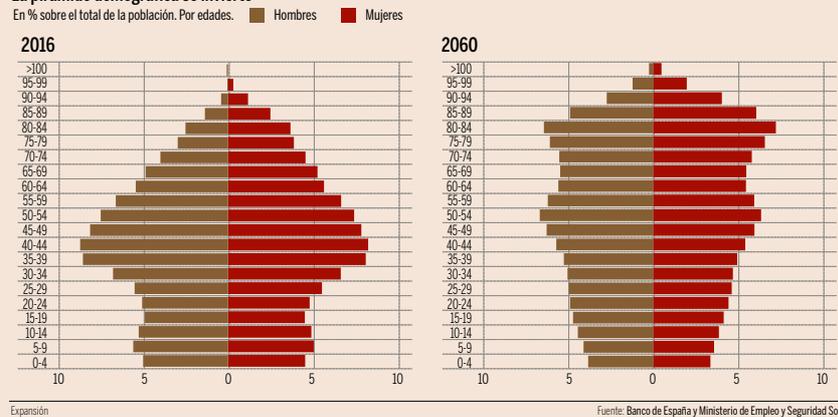
Evolución del sistema de pensiones



Evolución del Fondo de Reserva de la Seguridad Social



La pirámide demográfica se invierte



un 0,25% en los próximos años, al mismo tiempo que la inflación impulsa la subida de ingresos de la Seguridad Social. Además, las pensiones se irán moderando conforme se alarga la esperanza de vida. Por otro lado, se está prolongando la edad de jubilación y difuminando la frontera entre los trabajadores y los pensionistas a través de la jubilación parcial.

Mejorar los ingresos

El problema de la mayoría de estas medidas es que los límites a los gastos merman el poder adquisitivo de los pensio-

Los especialistas rechazan las subidas de cotizaciones, porque lastrarían la creación de empleo

nistas, hasta el punto de que algunos organismos advierten de una pérdida de la capacidad de compra de cerca del 40% en las próximas décadas. Sin embargo, los expertos desconfían de las fórmulas para apoyar los ingresos del sistema, en tanto que un aumento de las cotizaciones sociales (que ya están entre las

más elevadas de la OCDE) puede lastrar la creación de empleo, haciendo que la medida sea contraproducente. Y lo mismo se puede decir de intentar elevar los salarios ya que, si estas subidas no están respaldadas por un aumento de la productividad, provocarán un frenazo de la contratación. Al mismo tiempo, utilizar otros impuestos (IVA, IRPF, impuestos a la banca, etc.) para pagar pensiones o financiar una parte de ellas a cargo de los Presupuestos Generales del Estado sólo trasladaría el problema de un departamento a otro.

Por ello, asegurar la sostenibilidad del sistema pasa por aumentar el número de ocupados y mejorar su productividad para que los sueldos puedan avanzar. A corto plazo, una posible solución pasa por reducir el peso de las cotizaciones sociales que paga la empresa y aumentar las que corresponden al empleado, de forma que se abarate el coste de crear empleo. BBVA Research calcula que esto podría generar 220.000 puestos de trabajo, impulsando los ingresos de la Seguridad Social. A medio plazo, una mejora de la formación llevaría a un in-

cremento de los sueldos, apoyando los ingresos del sistema. Aun con todo, puede ser necesario acelerar la entrada en vigor del Factor de Sostenibilidad, previsto para 2019.

Sin embargo, de cara al largo plazo, muchos expertos coinciden en que hay que introducir también un componente de capitalización privada (bien individual, bien a través de un plan de empresa), de forma que los trabajadores puedan compensar la pérdida de poder adquisitivo de su nómina pública que, al cabo de los años, podría quedar reducida a una pensión mínima.

Las reformas que piden los expertos

- Destapar las bases de cotización de los salarios, de forma que quienes más ganan contribuyan más a financiar la Seguridad Social.
- Suprimir la posibilidad de que los autónomos menores de 48 años coticen por la base mínima, pagando 260 euros al mes.
- Introducir un sistema de cuentas nacionales, de forma que cada trabajador perciba a lo largo de su jubilación sólo lo correspondiente a lo que ha aportado, aunque eso implique una reducción generalizada de las nóminas.
- Reducir las cargas a la creación de empleo e impulsar la productividad para aumentar el empleo y los salarios.
- Adelantar la entrada en vigor del factor de sostenibilidad y profundizar en el retraso de la edad de jubilación, de forma que mejore el balance entre la población activa y el número de pensionistas.
- Introducir un pilar de capitalización privada, bien individual, bien a través de la empresa, para compensar la pérdida de poder adquisitivo de la pensión pública.